



ROSARIO RUIZ FRANCO (ed.)

Pensar el pasado. José María Jover y la historiografía española

Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, 272 pp.

Estamos ante una obra colectiva en recuerdo y homenaje al maestro Jover, en la que sus discípulos dan a la luz un texto necesario, oportuno y melancólico, como subraya en la presentación Jaime Alvar Ezquerra, Director del Instituto Julio Caro Baroja de la Universidad Carlos III de Madrid. Necesario para evitar que caiga sobre D. José María la pesada losa del olvido, tan frecuente en las costumbres hispánicas. Oportuno porque no es bueno esperar el transcurso de largos periodos cronológicos para el recuerdo, como es costumbre en el solar hispánico. Aquí, tras la muerte se impone una espesa capa de silencio y olvido que se despliega por lo menos hasta la llegada del centenario. Y no debemos olvidar que al Maestro le gustaban más los procesos históricos cortos en el tiempo y profundos en sus implicaciones: bienios y sexenios frente a los largos decenios. Y melancólico desde el afecto para aquellos a los que su obra nos ayudó a conocer la historia integral de nuestra patria y nos aficionó a la misma, al margen de nuestra profesionalización en otros campos del saber.

El libro se abre con una aportación biográfica firmada por la persona que con más derecho y conocimiento personal podía llevarla a cabo. La profesora Gómez Ferrer, la discípula más próxima al Maestro, incorpora, en una apretada biografía, aportaciones inéditas que mejoran nuestro conocimiento. El retrato de Jover que nos transmite refleja el doble enfoque personal y profesional que se sustenta sobre las sólidas creencias que no le abandonaron nunca. Y, entre ellas, una que marcó su carrera de historiador: la necesidad de conocer a fondo el siglo XIX como una «redoma» en la que se mezclan todos los ingredientes que hacen posible el conocimiento de nuestro pasado y ayudan a entender mejor el presente. De sus tanteos sobre el siglo XVII en su brillante tesis doctoral pasa a nuestra contemporaneidad más inmediata reflejada en sus recordadas lecciones en Arapiles 14, en la sede de Técnicas Reunidas, bajo el paraguas del Colegio de Eméritos, de las que

personalmente tengo el recuerdo imborrable de un curso sobre el papel de Alfonso XIII y su posición en la política europea del momento, así como su análisis comparado con otras testas coronadas de la época.

La biografía destaca el tirón gentilicio de Cartagena y Murcia, cuya estructura social tanto habría de influir en su temática historiográfica. La guerra civil –ese «tajo sangriento» del que hablaba su amigo Laín– rompe por mitad la cultura española y afecta también a muchas vivencias personales. En el caso de Jover supone un viraje intelectual que nos priva de un futuro buen médico, y afortunadamente ganamos un espléndido maestro en el campo no sólo de la historiográfica sino del análisis de la civilización española.

Desde muy joven, y recién licenciado, va emergiendo una visión integral de España que, tras un análisis en profundidad de las fuentes, le permitirá comprender las razones y sinrazones de nuestra vida histórica. Por eso cabe todo y nada sobra. Todos los aspectos históricos en sí mismos considerados hay que tenerlos en cuenta. Desde las memorias de un político hasta la obra literaria, pasando por la sociología y la influencia decisiva de las relaciones internacionales, todo va a estar presente en la obra historiográfica del Maestro, con evidente influencia de los análisis de D. Rafael Altamira y su metodología del análisis de las mentalidades dominantes en cada momento histórico.

Es receptivo a todas las posibles influencias: desde las de su admirado Galdós hasta la metodología de la historia social de la escuela francesa importada por Vicens tras su participación en el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de París de 1950, pasando por las tesis de Renouvin como referencia obligada en sus cursos para entender las relaciones internacionales, hasta su afirmación contundente de una España como nación de Naciones en fechas, por otra parte, tan comprometidas dado el clima socio-político reinante. La diferencia entre Cultura y Civilización será, en opinión de quien suscribe, el hilo conductor de una visión integral de la Historia que explica el salto metodológico de su primera etapa como historiador del barroco hasta el experto del XIX y XX. Su labor docente e investigadora no le im-





pide asumir la dirección de grandes empresas historiográficas como la continuación de la *Historia de España* de Menéndez Pidal o su participación en la obra, ya canónica, de Walter Gotees, y su introducción al Tomo IX de la *Historia de Cambridge*. El trabajo que incorpora la editora de este volumen, la profesora Rosario Ruiz Franco, en el que se recoge toda su obra, es una prueba evidente de su extraordinaria capacidad de trabajo, abundante en número y de excepcional calidad, y una muy valiosa ayuda para conocer toda la aportación del Maestro a la historiografía española.

El resto de los trabajos que integran este volumen viene a complementar la figura del profesor Jover desde distintos ángulos y todos ellos tienen en común la visión personal de sus autores con el indiscutible maestro. Son obras de discípulos que dan un tono intimista a sus colaboraciones y en ocasiones nos descubren nuevos puntos de vista en su poliédrica personalidad.

El profesor Fusi destaca el papel de recuperación de la Universidad que realizaron Jover y sus compañeros de generación. A muchos –Jover entre ellos– les correspondió algo tan complicado como hermoso: «refundar la Historia». Supieron sembrar la mejor semilla y en líneas generales, como en la estampa bíblica, cayó en buen terreno y dio espléndidos frutos. Algunos de ellos están presentes en estas páginas. Santos Juliá destaca el tono aperturista de su obra, especialmente visible en el campo metodológico. Jover era un historiador de amplios vuelos, «humanista» en la más clásica acepción del término. Nada humano le era ajeno y situaba al hombre por encima de todas las cosas, aunque ese hombre viviera muy condicionado por las circunstancias sociales en que se movía. Escribió el profesor Juliá Díez que Jover abría ventanas en tiempos de la autarquía y permitía que entrara aire fresco en circunstancias difíciles.

El profesor Cuenca Toribio, en un espléndido y largo artículo, explica la relación de Jover con la literatura como clave para entender su obra historiográfica. Ello entraba en el área de aficiones reconocidas pero al mismo tiempo implicaba introducir matices metodológicos en su obra. A partir de su conferencia en el Ateneo en el año 1951, no sólo se produce un cambio temático en la obra de

Jover sino también en cuanto a la metodología y las fuentes. Pero como señala el profesor Cuenca Toribio el uso del utillaje literario –con especial predilección por Galdós, más el añadido de Sender– es casi un rendido homenaje a su tierra natal y no resta un ápice en la obra joveriana a la firme creencia en el carácter científico de la ciencia histórica, negándose reiteradamente a la inclusión de la misma en el amplio diseño de las Bellas Artes.

Pedro Sáez Ortega incluye un perfil del maestro desde su papel de alumno en lo que define como «el magisterio invisible» de quien ha sido considerado por muchos, compañeros de profesión incluidos, «Maestro de Historiadores». Describe la travesía intelectual y gestual de D. José María, tan ilustrativa como real y en un estilo tan personal como sugerente.

La profesora López-Cordón incide sobre el análisis del Barroco en las primeras fases de la obra del profesor Jover, haciendo un detallado recorrido por su obra como modernista antes de desembarcar en la contemporaneidad. Señala la influencia de Renouvin, Braudel, Carande, o Zeller en su obra y sus contactos con la historiografía británica.

La profesora Rosario de la Torre analiza la aportación joveriana a la historia de la política internacional moderna y contemporánea y señala la capacidad de auto revisión de sus propios elementos temáticos que siempre estuvo presente en la obra de Jover, en la búsqueda de nuevos espacios de investigación. La historia de la diplomacia llegó a ocupar un papel de primera magnitud en la obra del maestro. Aquí es particularmente evidente la influencia de Renouvin y Chabod, visible en la Introducción al tomo de la *Historia de España* de Menéndez Pidal dedicada al reinado de Alfonso XIII.

Francisco Javier Guillamón comenta el prólogo que Jover stampa en el libro sobre autonomía murciana escrito por Clemente García, que sirve para conocer su pensamiento sobre el concepto de nación española y los llamados hechos diferenciales. España como nación de naciones es un viejo concepto joveriano que vuelve a renacer al amparo de las teorías desarrolladas para justificar el llamado Estado de las autonomías. Aprovecha para





cumplir con el tirón regional y exponer su visión del cantonalismo cartagenero en su introducción al texto de Sender de *Mister WIT en el Cantón*. Es el tributo obligado a su tierra, que es tanto como decir a sus orígenes vitales. Guillamón incluye en su trabajo un guión elaborado por el propio Jover con sus trabajos de presente y de futuro sobre la región murciana.

Sobre la editora de este volumen, la profesora Ruiz Franco, ya hemos destacado su trabajo sobre la obra historiográfica del maestro haciendo una detallada exposición de todas sus publicaciones como colofón a un estudio introductorio sobre el profesor y el investigador Jover Zamora. Por último, como el más brillante broche de oro posible en esta magnífica obra, se incluyen dos trabajos de D. José María, suficientemente conocidos por sus discípulos y seguidores: uno sobre «Menéndez Pidal y la historiografía española de su tiempo» y otro sobre «Historia e historiadores españoles en el siglo XX».

Con ellos se cierra este libro de grata y obligada lectura para todos los que nos beneficiamos de la obra de Jover y que puede servir de estímulo para todos los interesados en conocer la raíz última de la Historia con mayúscula.

José Peña González

Catedrático Emérito Derecho Constitucional
Director IHAA. Fundación CEU-San Pablo

RAÚL LÓPEZ ROMO

Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)
Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011

Este libro del historiador Raúl López Romo constituye la publicación de su tesis doctoral defendida en 2010 en la Universidad del País Vasco. Esta investigación sobre los movimientos gay, antinuclear y feminista en el País Vasco de la Transición se sustenta en numerosas fuentes archivísticas (documentación interna de las organizaciones de los movimientos sociales, documentación de la Administración pública sobre éstos), hemerográficas y entrevistas personales con varios actores de esos movimientos. La originalidad de este

trabajo consiste precisamente en comparar estos tres movimientos sociales. El autor no se limita a hacer un estudio monográfico de cada cual, ya lo hizo hace unos años sobre el movimiento gay.¹ Intenta comprender cuál fue el papel de estos tres movimientos en el proceso de transición hacia la democracia en el particular contexto de Euskadi entre 1975 y 1980 debido al terrorismo de ETA.

¿Cómo surgieron? ¿En qué contexto? ¿Cómo contribuyeron a la democratización en Euskadi? Son algunas de las cuestiones que plantea este trabajo. Pero la pregunta fundamental es la siguiente: ¿«Cómo se conjugó y articuló la institucionalización democrática desde arriba con la conflictividad y creatividad social impulsada desde abajo» (p. 24)? Pues según el autor, «los movimientos sociales no fueron necesariamente la solución democratizadora, sino una de las partes implicadas en una crisis de Transición» (p. 25). Subraya en este libro que efectivamente los movimientos sociales pudieron contribuir al cambio cultural y a más participación ciudadana en las decisiones políticas, pero al mismo tiempo, «según determinadas circunstancias, las acciones colectivas pueden acompañarse de discursos y de prácticas opresivas, transformándose en fuentes de injusticia» (p. 26) como ocurrió en Euskadi a finales de los años 1970. Son estos procesos los que Raúl López Romo intenta analizar a lo largo de este libro. Demuestra que, al menos en el País Vasco, la Transición fue caracterizada por unos «años en claroscuro». Critica así una cierta historiografía que hizo de la Transición un proceso modélico y lineal. El autor subraya que la Transición en el País Vasco «se asemeja más a una encrucijada que a un puente entre dos etapas» (p. 258). Cuestiona, por consiguiente, la validez universal (para todas las regiones españolas) de las teorías de la democratización desde abajo. En este sentido, López Romo señala que no es que fueran unos pocos, sino muchos los que aplaudían o toleraban los atentados de ETA, tanto en la sociedad vasca como en las organizaciones de los movimientos sociales. Esa actitud condescendiente hacia otra práctica política igual de autoritaria

¹ Raúl López Romo, *Del gueto a la calle. El movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983*, San Sebastián, Tercera Prensa, 2008.

